

## Semana del 21 al 27 de Enero de 2018. DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO

“Creer en la conversión del corazón es confiar en que es Dios mismo quien cambia nuestra vida”

### 1.- La Palabra de Dios:

**1ª Lectura:** Jon 3,1-5.10: “Los ninivitas se convirtieron de su mala vida”

**Salmo:** 24,4-5ab.6-7bc.8-9: “Señor, enséñame tus caminos”

**2ª Lectura:** 1Cor 7,29-31: “La representación de este mundo se termina”

**Evangelio:** Mc 1,14-20: “Conviértanse y crean en el Evangelio”

### Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 1,14-20)

+++ Gloria a Ti, Señor.

Después de que tomaron preso a Juan, Jesús fue a Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios.

Decía: *“El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva.”*

Mientras Jesús pasaba por la orilla del mar de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que echaban las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: *“Sígueme y yo los haré pescadores de hombres.”* Y de inmediato dejaron sus redes y le siguieron. Un poco más allá Jesús vio a Santiago, hijo de Zebedeo, con su hermano Juan, que estaban en su barca arreglando las redes. Jesús también los llamó, y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los ayudantes, lo siguieron.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

### 2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

Nuevamente la Liturgia del domingo nos pone sobre la mesa el tema de la vocación, y es que nunca se reflexionará lo suficiente sobre este asunto. Pocas cosas pueden tener tanta significación, tanto peso sobre nuestra vida espiritual, como el saber escuchar y responder adecuadamente a cada uno de los llamados que nos hace Dios, en las distintas etapas de nuestra vida.

En la primera lectura, nos encontramos con el libro de Jonás, un libro muy distinto al resto de los libros llamados “proféticos”, pues allí no vemos (como en todos los demás) una serie de visiones y predicciones o anuncios de Dios a través de sus elegidos, sino las aventuras y desventuras de un profeta, que es llamado por el Señor para ayudar a una ciudad de paganos.

*“Levántate y vete a Nínive...”* le dice el Señor. Debía anunciarles que la ciudad sería destruida en 45 días. El profeta cumple con su misión, los ninivitas escuchan la advertencia, ayunan, hacen penitencia, y como dice la Escritura, *“Cuando Dios vio sus obras, y cómo se convertían de su mala vida, cambió de parecer y no les mandó el castigo que había determinado imponerles.”*

Por allí podría sorprendernos que el Señor “cambie de parecer”, pero si analizamos con detenimiento las Sagradas Escrituras, veremos que esto ha sucedido algunas veces. En ciertas ocasiones, el Señor cambia sus planes, conforme a la respuesta que nosotros le damos, en nuestro libre albedrío, pues hay una interacción entre Dios y los hombres. En este caso, la generosa respuesta de Jonás, y el arrepentimiento del pueblo de Nínive, bajo las órdenes de sus gobernantes, hizo que Dios les evitara la destrucción.

Por su parte, el Evangelio de esta semana es breve, pero muy interesante. En primer lugar, porque en él se condensa el mensaje central que vino a traer Jesús al mundo: que el Reino de Dios está cerca, y que para recibirlo, para entrar en él, hace falta cambiar y enderezar el camino.

Es cierto que el mensaje que transmitió Juan el Bautista era el mismo, y en verdad fueron muchos los profetas que lo dijeron antes, pero ahora venía el mismo Dios a decírnoslo, y a enseñarnos el camino con su propia vida, con su muerte y su Resurrección. Por eso nos dice *“Crean en la Buena Nueva”*... La Buena Nueva es Él, el Evangelio en persona.

“El Reino de Dios está cerca”, nos dice y claro, el hombre de hoy tiene que preguntarse necesariamente varias cosas: Para empezar, ¿qué es el Reino de Dios...? ¿Qué tan cerca está?, ¿cerca de qué?, ¿cerca de quién...?

Los judíos no tenían que hacerse tantas preguntas; el mensaje para ellos era mucho más sencillo de entender, porque a pesar de sus corazones endurecidos, y de la natural tendencia humana al pecado, ellos vivían en una sociedad religiosa, cuyos miembros hasta se saludaban “en el nombre de Dios”, y esperaban a su Mesías. (Aunque, como ya lo hemos dicho, varias veces, muchos tenían una idea distorsionada acerca de su Redentor).

Pero en nuestras sociedades ateizadas, es necesario comenzar por aclarar qué es el Reino de Dios. El Reino de Dios es el imperio de la Justicia, del bienestar en todas sus formas, es el reinado de la paz y sobre todo DEL AMOR, de la COMUNIÓN que proviene de, y al mismo tiempo conduce a ese amor... es el triunfo de la Verdad y del Bien; es por eso que el ser humano debe cambiar para acoger ese Reino y para entrar en él. En rigor, más bien lo que se necesita es que ese Reino penetre en cada uno, lo atraviese, lo sacuda y termine de transformarlo. Después retomaremos este tema.

El Evangelio continúa narrándonos la llamada de Jesús a cuatro de sus apóstoles. La semana pasada habíamos leído lo que algunos sostienen que es “otra versión” del llamado a Pedro, a Andrés y a otro apóstol, la Iglesia interpreta que a Juan el Evangelista... Pero si prestamos la debida atención a ambos textos (el Evangelio de la semana anterior y el de ésta), notaremos que no son, en absoluto, incompatibles, como en principio se podría pensar. Es decir, que no necesariamente son dos versiones distintas sobre un mismo hecho, pues muy bien pudiera tratarse de dos encuentros distintos...

En efecto, podría haber sucedido que, después de aquel “primer encuentro” (narrado la semana pasada), los discípulos volvieran cada uno a sus ocupaciones habituales, es decir, los cuatro a la pesca, y al menos tres de ellos a continuar con su discipulado “a medio tiempo” junto a Juan el Bautista.

El caso es que el Evangelio de la semana pasada (tomado de Juan 1,35-42) nos decía en el versículo 39 que los discípulos “Fueron, vieron dónde vivía (Jesús) y se quedaron con él aquel día”... Pero eso no necesariamente quiere decir que se hubieran quedado junto a Él “desde” aquel día y de allí en adelante... Como decimos, pudieron haberse quedado todo el día con Él y luego volver cada uno a lo suyo. No lo sabemos.

Sin embargo, vemos que ahora sí las condiciones estaban dadas, para que al menos tres de ellos tomaran a Jesús como a su Maestro, porque Juan el Bautista ya había sido detenido por Herodes (como leemos al iniciar el Evangelio de hoy).

Lo que queremos decir, y es para eso que comparamos ambas lecturas, es que resulta muy probable que, aún a sus Apóstoles, a los de la primera hora, Jesús hubiera tenido que ir ganándose los progresivamente, de a poco en poco.

La historia personal de muchos santos nos demuestra que, a menudo, los grandes procesos de conversión tienen “una segunda llamada”, una “segunda vocación”, que es definitiva, radical (es decir, desde las raíces), y que es a partir de esa conversión profunda, que los frutos de santidad maduran y se cosecharán.

El Evangelio de hoy nos muestra, a través de los detalles, esa radicalidad de lo que quizás haya sido el “segundo paso” para estos cuatro discípulos... Nos dice que Simón y Andrés estaban echando sus redes al mar, y que al ser llamados por Jesús “de inmediato dejaron sus redes y le siguieron”, y que los hijos de Zebedeo dejaron a su padre ahí mismo, y se fueron con el Señor.

Es posible que esa radicalidad nos asuste, nos parezca tal vez “violenta”, pero es un hecho innegable que, quienes la aceptaron, no sólo se ganaron la Vida Eterna, sino que también fueron felices en esta tierra, pues comenzaron a vivir, aquí y ahora, las maravillas de “El Reino”.

Tenemos muchos motivos para pensar que el Señor nos está llamando a todos los miembros del ANE a vivir esa radicalidad, a dar ese “segundo paso”, a decidimos, de una vez por todas, por el seguimiento de Cristo y el camino de la santidad, a dejarnos sacudir, atravesar y transformar por ese Reino. Sabemos que Él, Su Iglesia y toda la humanidad lo necesitan.

Sólo tenemos que decir que “sí”, pero Dios sabe cuánto nos cuesta, o cuanto le está costando a Él el arrancarnos ese “sí” desde nuestras propias y profundas raíces.

El Señor tiene distintas formas de llamarnos, y tiene distintos caminos para cada quien... a muchos nos querrá más activos en la vida de apostolado, a otros, más bien más contemplativos, en el silencio y en la vida de oración, pues como dice el Eclesiastés (3,1) “Hay un momento para todo y un tiempo para cada cosa bajo el sol”; en todos los casos, lo más importante es responder con un “sí” de corazón a Dios, para lo que quiera que Él nos llame, no para seguir haciendo lo que más nos gusta.

#### **REFLEXIÓN DE NUESTRA MADRE FUNDADORA, A PROPÓSITO DEL EVANGELIO:**

Jesús va a comenzar su predicación luego del anuncio de San Juan Bautista: - “*Se ha cumplido el tiempo y el Reino de Dios ya está cerca. Conviértanse y crean en el Evangelio*”

Lo fundamental ya está dicho por el precursor, y aquí nos vamos a detener un poquito, porque la vida del cristiano bien se puede resumir en estas dos frases, y si cada cristiano viviese practicando estos dos anuncios, nuestro mundo sería muchísimo mejor.

Hay tantas personas que, ni en aquel tiempo ni en éste lo aceptan, ni creen en el Evangelio, y así es como para muchos hombres, el reino de Dios no ha llegado, ni ha llegado la aceptación de la fe. Hay demasiadas vidas huecas y rotas, porque no se han arriesgado a la maravillosa aventura de lanzarse al mar con la confianza puesta en Dios y en Su Palabra.

Cada persona transita de una manera particular, individual y exclusiva su vida, porque no existen dos personas ni dos vidas iguales. El Señor nos puede hablar tanto en el silencio como en las acciones de nuestra vida. Hay que saber escucharlo,

creer en la fuerza de la vida es aceptar a Dios, por eso es que un ser humano siempre está a tiempo para revisar su camino, modificar los senderos que ha transitado.

Así como Jesús invitó a Simón y a Andrés, y luego a los otros Apóstoles a seguirlo, marcándoles una misión muchísimo más noble que la que tenían, en la que su espíritu encontraría felicidad por ser pescadores de hombres, es decir: “hacedores”, “constructores de hombres”... De la misma manera el Señor nos llama y nos emplaza a la felicidad verdadera, a la salvación, y porque así es el Evangelio, es siempre una invitación, no una imposición, porque nadie puede elegir la felicidad del otro, no podemos obligar a nuestro prójimo a que se salve.

Cuando el Señor te invita a seguirle y a llevar su Cruz (Lc 9,23-26), te propone que cierres el telón de la comedia de tu vida, el telón del sueño de tu vida, para entregarte realmente a Él. No entregas tu vida a una causa, a un sistema o a una ideología, sino a una Persona: a Jesús.

Ante la invitación del Rey de Reyes, puedes echarte atrás, como el joven rico, y entonces Cristo te verá marchar con tristeza, o puedes decirle que “sí”. Este “sí” está en la línea de tu bautismo, del sí de la Virgen María y de tu entrega. Esta entrega te llevará a seguir a Jesús donde quiera que vaya, compartiendo su muerte gloriosa.

Pero no basta el aceptar el seguimiento de Cristo sólo de palabra, porque para entregarte es necesario que te niegues a ti mismo, y para que te niegues es preciso hacerse violencia en uno mismo. Sólo el que abandona y entrega incluso las cosas y los seres a los que ama, puede “adueñarse de ellos” en una relación gratuita de amor.

El verdadero amor de Cristo también supone que no te encierres en los dones o talentos que el mismo Dios te ha concedido, guardándolos celosamente para ti o utilizándolos para disfrutarlos tú solo. Considero que esa es una forma de pecado contra el Espíritu Santo, que fue quien te los dio, porque si en lugar de hacer de ellos un medio de relación con el Padre y con los demás, los haces servir para tu propio fin, no asumes que todo te llega de Dios.

En cambio, si asumes todo el orden natural, todas tus capacidades y tus deseos, y los superas, para entregarte a Jesús aceptando el ser invadido por la Gracia de su Divinidad, renuncias a tener ideas propias sobre los grandes asuntos que afectan a tu vida, y aceptas con gratitud lo inesperado de parte del Señor, es que se está dando una verdadera conversión, que supone un cambio total en ti mismo.

Es al Señor a quien le toca el purificarte de las cosas que te ataban. Te purifica de tu tendencia a disponer de tus legítimas posesiones, de las cosas y de las personas, para que todo esté a Su servicio.

A todos nos es necesario cargar con la cruz de cada día, nos es necesario ese conjunto de purificaciones, que nos van apareciendo a lo largo de la vida, pero debemos tener cuidado de no fabricarnos una cruz en nuestro taller personal, sino dejarle a Jesús que nos cargue con Su Cruz: la que Él tenga para cada uno de nosotros.

¡Animo, hermano! ¡Animo, hermana! Aceptando así el perder tu vida, la salvarás. Sólo poseemos aquello a lo que renunciamos...

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

**a)** ¿Cómo respondo yo a la invitación de Jesús, a convertirme más profundamente, y a creer en el Evangelio? ¿Creo en él hasta el punto de que sea la norma fundamental de mi vida, o a veces “tomo decisiones” que se contrarían con lo que me enseña Jesús?

**b)** Cuando el Señor me pide algo (ya sea por inspiración, porque “siento” que debo hacerlo, o mostrándome las necesidades de alguien; o aun de manera más directa y manifiesta, a través de un pedido de mis superiores en el Apostolado) ¿lo hago “de inmediato”, como respondieron los 4 apóstoles, o voy demorando las cosas, y a veces ni las hago...?

**c)** Jesús nos invita a ser pescadores de hombres en el Apostolado, ¿Cómo estoy respondiendo yo a esa invitación? ¿En qué medida le acerco gente al Señor, y en qué medida hacia mí...?

**d)** ¿Dejé atrás para siempre mis apegos, para seguir a Jesús, o los oculto en algún rincón de mi corazón, para desenterrarlos de vez en cuando...?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *Luego de un momento de silencio, se concederá la palabra a los participantes de la Casita para que hagan sus comentarios. Como siempre, se buscará la participación de todos.*

**5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:**

**Cánones: 1427, 1432, 1489, 2584, 1458**

**1427** Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva” (Mc 1,15). En la predicación de la Iglesia, esta llamada

se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva.

**1432** El corazón del hombre es rudo y endurecido. Es preciso que Dios dé al hombre un corazón nuevo (Cfr. Ez 36,26-27). La conversión es primeramente una obra de la gracia de Dios, que hace volver a Él nuestros corazones: “Conviértenos, Señor, y nos convertiremos” (Lm 5,21). Dios es quien nos da la fuerza para comenzar de nuevo. Al descubrir la grandeza del amor de Dios, nuestro corazón se estremece ante el horror y el peso del pecado, y comienza a temer ofender a Dios por el pecado y verse separado de Él. El corazón humano se convierte mirando al que nuestros pecados traspasaron (Cfr. Jn 19,37; Za 12,10). Tengamos los ojos fijos en la sangre de Cristo y comprendamos cuán preciosa es a su Padre, porque, habiendo sido derramada para nuestra salvación, ha conseguido para el mundo entero la gracia del arrepentimiento.

**1489** Volver a la comunión con Dios, después de haberla perdido por el pecado, es un movimiento que nace de la gracia de Dios, rico en misericordia y deseo de la salvación de los hombres. Es preciso pedir este don precioso para sí mismo y para los demás.

**2584** En el “cara a cara” con Dios, los profetas extraen luz y fuerza para su misión. Su oración no es una huida del mundo infiel, sino una escucha de la palabra de Dios, es, a veces, un debatirse o una queja, y siempre, una intercesión que espera y prepara la intervención del Dios salvador, Señor de la historia.

**1458** Sin ser estrictamente necesaria, la confesión de los pecados veniales, sin embargo, se recomienda vivamente por la Iglesia (Cfr. Cc. de Trento: DS 1680; CDC 988, 2). En efecto, la confesión habitual de los pecados veniales ayuda a formar la conciencia, a luchar contra las malas inclinaciones, a dejarse curar por Cristo, a progresar en la vida del Espíritu. Cuando se recibe con frecuencia, mediante este sacramento, el don de la misericordia del Padre, el creyente se ve impulsado a ser él también misericordioso (Cfr. Lc 6,36): El que confiesa sus pecados actúa ya con Dios. Dios acusa tus pecados, si tú también te acusas, te unes a Dios. El hombre y el pecador, son por así decirlo, dos realidades: cuando oyes hablar del hombre, es Dios quien lo ha hecho; cuando oyes hablar del pecador, es el hombre mismo quien lo ha hecho. Destruye lo que tú has hecho para que Dios salve lo que Él ha hecho... Cuando comienzas a detestar lo que has hecho, entonces tus obras buenas comienzan, porque reconoces tus obras malas. El comienzo de las obras buenas es la confesión de las obras malas. Haces la verdad y vienes a la Luz (S. Agustín, ev. Jo. 12,13).

#### **6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CA-36:** El camino de la Cruz es el más seguro para conseguir los dones divinos en la tierra. Pero hay que ir, voluntariamente por él, sin desfallecimientos, seguro y valiente.

Mis llamadas son constantes y a muchos, pero pocos conocen Mi Voz. La soledad interior donde Me complazco en llamar a las almas, la destruye muchas veces el ruido ensordecedor del mundo. Mi Voz queda apagada por otras que gritan más y aturden con promesas tangibles, temporales.

Mis llamadas son diversas. No hay corazón que no haya oído Mi Voz, pero qué poca atención le prestan. Si la criatura supiera amar, conocería Mi Voz cuando le hablo porque Yo Soy Amor. Por el Amor olvido todo, lo perdono todo, lo doy todo. Cuando de veras se entrega a Mi Amor sin esperar por ello recompensa alguna, ni humana ni Divina, derrocho en ella con tal abundancia las migajas del festín celestial, que no tiene más remedio que reconocer que no merece tanto don...

**7.- Virtud del mes:** Durante este mes de enero, practicamos la virtud de la **Fortaleza** (Catecismo de la Iglesia Católica: 1808-1811-1831-1837)

**Esta Semana veremos el canon 1831, que dice lo siguiente:**

**1837** La fortaleza asegura, en las dificultades, la firmeza y la constancia en la práctica del bien.

#### **Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**CM 76** La primera y más esencial virtud es el Amor. Donde él reina florecen todas las otras virtudes, porque de él esperan alimento continuo la castidad, humildad, fortaleza, justicia, etc.

Sería bueno cultivar la planta más grande para tener las otras pequeñas plantas. En cambio cultivar las pequeñas y olvidar la grande es un error craso.

#### **8.- Propósitos Semanales:**

- **Con el Evangelio:** Revisaré frente al Señor mi vocación. Analizaré todo lo que me ha pedido, a lo largo de mi vida, y la forma en la que le respondí. Le pediré la luz y la fortaleza necesaria para interpretar y responder generosamente a lo que Él me pide ahora.

**Esta semana rezaré frecuentemente con la oración colecta dominical:** “Dios todopoderoso y eterno, dirige nuestros pasos de manera que podamos agradarte en todo y así merezcamos, en nombre de tu Hijo amado, abundar en toda clase

de obras buenas, por Cristo nuestro Señor, Amén.

- **Con la virtud del mes:** Postrado frente al Santísimo Sacramento, le pediré al Señor que me conceda la firmeza necesaria para rechazar todas las tentaciones que me impiden crecer en santidad, conforme al plan de Dios para mí.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra para referirse a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o la Iglesia en general.*